

## MERECIDA REELECCIÓN



Juan D. Tejada

▣ Nuestro lápiz no sabe adular.— Pero se entusiasma cuando tiene que manifestar los arranques,—a veces caprichosos y a veces espontáneos,—de la Suerte.

Tejada se ha formado solo.

Es inteligente y es honrado sin barnices.

Los que lo conocemos de cerca podemos hablar sin temor de equivocarnos.

Sus compañeros lo han reelecto Tesorero de la «Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos» por su honradez insospechable.

## EL PAN DE LOS PRESOS

y el porvenir de los pobres muchachos

Carta de un amigo

Señores

don Gerardo Vega C. y don Ovidio Rojas

Camaradas:

Uds. me conocen: he sido su compañero, y para todos los intentos proletarios y los empeños de las multitudes hambrientas, siempre tuvo mi corazón una energía, mi brazo una amenaza y mi pluma una altivez. He seguido sus pasos y reafirmo mi concepto de hace siete meses: su periódico es hachón encendido que va orientando los penosos viacrucis de la conciencia obrera. Yo he sabido estar con Uds. en los momentos difíciles, y para el avance proditor de los fuertes por capital o por autoridad mi clarín tuvo una diana para congregar, como en instinto de legítima defensa, a la inmensa legión de los tiranizados.

Por eso, permitan que yo los felicite, en un tono fraternal, libre mi voz de adulaciones ocasionales, por las dos tentativas nobilísimas de que su periódico se ha hecho eco: dar pan a los pobres reos de San Lucas, y conquistar becas para que los hijos de los obreros vayan a estudiar una industria o un oficio. Yo me permito, sin embargo, hacer una corrección, casi gramatical, a esa solicitud de Uds. Por qué dicen «hijos de obreros pobres»? Cuando no fueron pobres los obreros? Cuando se conquistaron riquezas en la incesante lucha del taller? Debieron decir hijos de pobres obreros, no obreros pobres.

Son esas dos iniciativas nobilísimas que reclaman todo mi cariño: pan para los presos a quienes las leyes recluyeron en el presidio porque no fueron artistas al consumir su falta, y porvenir para los pobres muchachos a quienes espera con sus fauces eternamente abiertas la Miseria y el Vicio.

Reciban mi saludo fraternal

J. Albertazzi Avendaño

# No hemos errado

## Los reos de S. Lucas no comen pan

Ante todo, debemos al colega «La República» el honor de haberse hecho eco de nuestra queja, inspirada en un sentimiento de conmiseración que debe caracterizar la más alta misión del periodismo honrado y defensor.

Un error de concepto ha hecho creer que nosotros dijéramos que los prisioneros de San Lucas estaban en penuria y en estado miserable. No podemos decir eso cuando encomiamos la actitud benévola del Director de aquel establecimiento penal, quien se ha labrado la gratitud de todos los penados por su buen modo de proceder. Es que ellos a sus horas de comida no disfrutaban de pan, y ya que la laboriosidad de los mismos ha llegado a prestar las facilidades para que allí se elabore ese preciado alimento, nada más natural que de esa fabulosa suma que dice el Gobierno que se gasta se dedique una ínfima parte a proteger la industria que se trata de establecer, lo cual resulta económico para el Estado y beneficioso para los reclusos, pues a más de poder disfrutar del alimento sin salir a comprarlo a Puntarenas, los reos tendrán una nueva ocupación que les hará más livianas las horas crueles del presidio.

Más explícito el caso y más concreto, ¿no continúa de acuerdo el amable Redactor de «La República»?

Por otra parte, señor Redactor, no ve usted que si nos dirigimos a las esferas altas en busca de detalles, nos llenan la cabeza de números y alucinaciones, sin que nada de eso llegue hasta la lúgubre pocilga de un desgraciado?

Nadie que tenga sentido común niega que el Gobierno es donoso y taritativo; pero seamos prácticos: cerremos el libro del presupuesto que data tantos miles para los presidios y encaminémonos a una cárcel a presenciar cómo pasan esos desdichados de la vida, que por un impulso de pasión o un arrebato de locura han sucumbido en el más humillante de los destinos.

No hace muchos días los huéspedes de la Penitenciaría de San José hicieron una intentona rebelde. ¿Por qué? Porque los alimentos que les dan son insuficientes para sostener a un hombre, máxime cuando su vida es de cadenas, de oscuridades, de martirios; cuando hasta el sol—que es donativo pródigo de la Naturaleza—se le suministra por ración de horas; cuando necesitan implorar minutos de libertad hasta para llenar los deseos del orden natural; cuando, en una palabra, son los modernos Prometeos encadenados en la escarpada roca de las desgracias.

Pues bien, si aquella vez nos hubiéramos dirigido personalmen-

te sin hacerlo público a reclamar piedad para nuestros semejantes en penuria, se nos habría hablado de los miles presupuestados y de las buenas intenciones del Gobierno, así con esa candidez con que se puede hablar de los déficits o de los sueldos derrochables; pero no con esto quedan subsanados los males, sino que urge colocarse en el campo de los hechos.

\*\*\*

Como lo ven los atentos Redactores de «La República», ni ellos al secundar la idea ni nosotros al lanzarla, estamos equivocados; y si no fuera por el poco campo de que disponemos y de que esta hoja sólo sale una vez por semana, haríamos desfilar una serie de convicciones, en honor al prestigio que hemos conquistado tanto en Costa Rica como en los demás países de Centro América, por nuestras ideas libres, de defensa y bienhechoras.

Luchamos decididamente por los afligidos, llevando por arma el acero de la verdad. Nuestras manos aplauden cuando hay justicia, pero nuestro corazón es una piedra de rebeldía cuando hay inconstancia en los procedimientos.

El señor Ministro desde su alfombrado despacho podrá hablarnos de números; y nosotros desde nuestra rústica mesa de trabajo podemos hablarle de realidades.

### NUESTROS EDITORIALES

#### AMENAZAS SANGRIENTAS

A manera de espectadores hemos asistido desde la calle a distintas reuniones políticas de las que se efectúan en esta capital, y con el asombro de una cosa rara,—brota de la oratoria elocuentemente biliosa,—el desafuero exterminador de las virtudes y los derechos. Transportados por aquel acaloramiento pasional a regiones donde se pierde la comprensión del civismo, de la fraternidad, el hombre parece que hubiera sido despojado de todo cariño patrio y se hubiera cubierto con la piel crispada de las fieras. El estado nervioso pierde su equidad; el cerebro y el cuerpo mismo convulsivos por la ira ante la lucha,—esa lucha que dejará huellas de lágrimas y tristezas,—dejan que de los labios se escapen en el momento álgido de la discusión frases incoherentes, que muy bien pueden sugestionar los espíritus enardecidos o abismados, de concurrentes sin escrúpulo de conciencia que baten palmadas de aplauso por un descabellado arranque bélico que quizás no han comprendido. ¿A qué esas perturbaciones al pueblo tranquilo, cuando desde una tribuna donde no deja hablar en sentido correcto la ambición precipitada, se le grita de armas empuñadas en el momento de la derrota, al llegar a la victoria el contrario, ya sea por malversación o por derecho? Así se llega a la desolación, a la misera, a la desgracia, como han llegado otros pueblos centro-americanos, pero nunca,—entiéndase bien—nunca al triunfo y a la felicidad.

Si la mayoría,—legalmente dueña de la victoria,—ha sido burlada, en magnífica y dichosa hora que el pueblo ofendido presente su demanda, pero no con ese salvajismo de fusiles y puñales, sino como lo exige la civilización, la humanidad moderna que quiere olvidar al viejo Gengis-Khan: esto es, estableciendo un Tribunal Supremo y respetable, con autorizada representación de todas las entidades, para que ese Tribunal dicte su fallo a la luz de la verdad, explícitamente dado a conocer a ciudadano por ciudadano, sin que haya un punto de duda para el pueblo en su grave y peligrosa apelación.

Así será muy grande y desahogada la satisfacción de dos hombres que responden con su honradez por el porvenir de la Patria: el Presidente que deja el Solio y el Presidente que lo recibe.

¿No sería más eficaz, más honroso, más digno, que esos proyectos de rebeldía absurda en que sólo piensan los que no aman ni a su Patria, ni a su familia, ni a sus hermanos? Ninguno de esos aguerridos vociferadores ha pensado en las lágrimas de su pobrecita madre o de su inconsolable esposa o de su aflijida hermana, cuando confundido en un rincón de la fatídica Morgue lo vieran expirar?

Hombres inconscientes o feroces, un consejo: antes de proferir maldades medid la palabras con el metro de la conciencia.

### ANALES DEL ATENEO

Ha llegado a nuestra mesa esta importante publicación que hace el Ateneo de Costa Rica. Su último número da los detalles completos de la peregrinación que ese Centro llevó a cabo en la tierra de «El Erizo» el 11 de abril. La misión que se ha impuesto el Ateneo de Costa Rica es grande y provechosa: dar conferencias, fomentar el arte en sus diferentes manifestaciones, instruir y hacer que germine la preciosa semilla de la Inteligencia.

Agréguese el raquíctico óbolo de nuestro aplauso a los muchos recibidos.

### VENENOSO COMO LOS CROTALOS ES EL ORGULLO

El orgullo,—especie de vicio,—que sin ser tan torpe como la corrupción, ocasiona muchos males en los disturbios civiles, llega a hacerse horrible en los hombres austeros y en los devotos religiosos o políticos; porque siendo su única pasión, la satisfacen sin distracción ni miramientos.

*Si los partidos políticos tuvieran más franqueza, serían por lo menos más nobles.*